

Chile: La lápida final

● Pocas veces ha habido tal unanimidad para juzgar a una selección chilena de fútbol. La palabra desastre resume su performance. Cero punto en tres partidos lo dice casi todo. El resto lo agrega el hecho de que una de esas derrotas fue por goleada, ante Alemania, y la otra estuvo a punto de serlo... ¡frente a Argelia! El primer tiempo de ayer, dentro de lo malo, fue lo peor. Cuando a la media hora los argelinos se habían colocado tres cero, marcador que cerró el primer lapso, creo que en todos los chilenos había una cierta sensación de vergüenza. No sólo por el resultado, sino porque ese seleccionado nacional parecía haberse olvidado que estaba representando a Chile, y en un Mundial. Su pachorra y su inepticia corrían a parejas, pareciéndole no importarle que sobreviniere la debacle. A ratos, el arquero y la defensa conformaron una auténtico pasadizo. Felizmente en el segundo tiempo el cuadro chileno reaccionó afirmando algo más su defensa y creando peligro ofensivo, principalmente a través de Yáñez y Letelier. Definitivamente, cuesta comprender por qué no se consideró a Letelier como titular, ya que también cuando entró frente a Alemania supo generar situaciones de peligro. Pero si bien eso permitió evitar la debacle de la goleada, y más aún salir con un resultado decoroso, no quitó la lápida del desastre, ni la evidencia de que Argelia nos derrotó con amplitud, más allá del engañoso 3-2.

● Incluso, es difícil saber si parte de la levantada chilena no se habrá debido a que Argelia

OPINA

Jaime
Guzmán



aflojó en el segundo tiempo. Los contragolpes de Assad y Bensaoumi, que en el primer lapso resultaron mortíferos, en el segundo no sólo fueron mejor conjurados por la defensa chilena, sino que también se hicieron más esporádicos. Dio la impresión que había algo de cansancio en los argelinos, o bien que éstos preferían tratar de conservar lo ya conseguido. De todos modos, personalmente, le terminé tomando tanta simpatía a la grata sorpresa constituida por Argelia en este Mundial que, en cierto modo, hasta me consoló ayer el hecho de pensar que su victoria frente a Chile pudiera acarrear su clasificación, dependiendo del resultado Austria-Alemania.

◀ ● Las estadísticas computacionales que nos brindan las transmisiones televisivas despiertan sentimientos encontrados. Tienen simpatizantes y detractores, pero pienso que, debidamente interpretadas, son un elemento valioso de análisis. Concretamente, en el caso del primer tiempo de ayer, nos indicaron que nuestros jugadores to-

caron la pelota en el doble de veces que los argelinos. Eso grafica todo un estilo, de fútbol intrascendente y de pases cortos, incompatible con un auténtico fútbol moderno y eficaz. Porque teniendo mucho más la pelota, Chile hizo mucho menos que Argelia, por no decir casi nada, en ese bochornoso primer tiempo. Fue una muestra de incapacidad colectiva casi sin excepciones.

● En síntesis, ayer quedamos oficial, reglamentaria y matemáticamente fuera del Mundial. La verdad es que anímicamente los jugadores ya se sentían fuera antes del partido de ayer, pese a que había una remotísima posibilidad de clasificación, pero posibilidad al fin. ¿No dice eso bastante de quienes debían jugarse a fondo hasta que hubiera alguna luz en el horizonte y —en cambio— la apagaron previamente en sus espíritus? Pero si ayer salimos oficialmente del Mundial, creo que futbolísticamente no estuvimos nunca dentro de él. Ese primer tiempo con Austria, que algunos calificaron como bueno, me pareció apenas mediocre. Y así todo ese partido y el otro con Alemania. El que se haya dicho por algunos que con Austria habíamos jugado bien, pero habíamos perdido, no hace sino graficar lo muy poco que todos esperaban de nuestra selección. Por eso hablé, y luego insistí, que ella había estado en su nivel, en su apenas muy mediocre nivel. Ayer incluso... bajó de ese propio nivel. Como para ponerle una lápida a todos los responsables de haber ilusionado a la opinión pública con un equipo que no tenía nada que hacer en el Mundial y que, para mostrar lo que mostró, más valiese no haber ido a España. Por el bien de Chile y de su fútbol.